

UNA FE FORMADA Y MADURA

LOS E. M. SILOS

0. – PRESENTACIÓN

**¡¡VEN a cualquiera de los E. M. Silos,
pero antes tú y los tuyos preparad el tema de formación!!
COMUNIDAD... ¿SÍ? ...¿NO? ...¿PARA QUÉ?
¡¡PARA QUE EL MUNDO CREA!!**

- El **año pasado** iniciamos la reflexión. La **espiga** recordará la Vigilia de la luz
 - 1ª. – **Entender** lo que busca la apuesta de CSF por la **nueva comunidad**.
 - 2ª. – Saber, descubrir entre todos, **cómo** podemos **presentarlo** a otros
 - 3ª. – **Rezar**. Este objetivo, no es ocurrencia humana, es meta señalada por Dios.
 - 4ª. – Ofrecernos a **trabajar** en esta línea nueva.
- **Este año** todas las actividades de CSF son pasos en ese camino. La última, la Canción Misionera: **LA MISIÓN ALEGRÍA EN EL CAMINO**

INVOCACIÓN AL APÓSTOL

1. – EL CAMINO DEL QUE HABLAMOS

1.1 El camino de respuesta comunitaria supone unas etapas de maduración progresiva

Etapla primera: **Buscar juntos la comunidad que Dios quiere y que Él hace.**

Etapla segunda: Descubrir la **comunidad** como **un bien**, verla como **Proyecto** de Dios

Etapla tercera: Descubrir que **Dios cuenta conmigo**. Dios nos hace... ¡¡**Sacramento**

Etapla cuarta: La misión inaugura un **camino hacia el interior**. ¡¡**Para que el mundo crea hace falta que nosotros vivamos esa comunión trinitaria!!**

Etapla quinta: Cuando demos ese paso **habrá comenzado la nueva acción misionera**

2. – LOS MATERIALES PREPARATORIOS DE LOS E. M. SILOS

2.1 Materiales que son instrumentos

2.2 Observaciones metodológicas

3 TE LOS ENVIAMOS ANTES DE IR

3.1 Profundizar en lo que le es más propio a cada Encuentro

3.2 Comenzar a preparar el PROYECTO CSF

3.3 Comenzar a PENSAR el cambio que hay que dar

4. - ALGUNAS IDEAS DE LAS QUE SE PUEDE ECHAR MANO

1. – Good – Better – Best.

2. – Cristo y yo coincidimos: Yo necesito la comunidad. Él me salva en comunidad

3. – Tú y yo somos persona. No sólo dos DNI juntos

4. – Tú y yo... algo más que un colectivo; nos completamos en la comunidad.

5. – Somos caminantes... en compañía

6. – El mejor regalo: Llevar mi experiencia en la comunidad

7. – Tengo un regalo de Jesús, su encargo de continuar su presencia eclesial

8. – Libres nos hizo Dios... para aceptar el regalo, y construir la comunidad

9. – La comunidad, una caja sorpresa con muchos regalos, uno dentro de otro

10. – María, la Madre de la comunidad.

11. – Crear la respuesta actual de la comunidad, un objetivo que bien vale una vida

12. – La comunidad crea la fiesta. La fiesta refuerza la comunidad

13. – Comunidad luz en la oscuridad del egoísmo, que vive de espaldas a la luz.

14. – La comunidad sabe que los pobres los tiene como encargo de Jesús.

0. – PRESENTACIÓN

Sin ninguna duda, la tarea más urgente que tenemos hoy en la Iglesia es ofrecer a los creyentes motivos serios para creer. No se trata de esconder la cabeza debajo del ala. Éste es el reto de los cristianos de Europa. La carta que el Papa Juan Pablo II nos dirigió a los europeos era clara y dura en este sentido.

Si, además, lo que nos proponemos, como trabajo conjunto, es preparar una respuesta misionera actualizada, nueva, la tarea de emprender una formación que lleve a una maduración del cristiano es indispensable. Por estos dos motivos te decimos con total claridad:

**¡¡VEN a cualquiera de los E. M. Silos,
preparando antes tú y los tuyos el tema de formación!!**

Este año tenemos este lema:

**COMUNIDAD...
¿SÍ? ...¿NO? ...¿PARA QUÉ?
¡¡PARA QUE EL MUNDO CREA!!**

Siendo sinceros, hemos de decir que ésa es **la razón, la única razón** de la apuesta, del Proyecto CSF. Por eso nada más – ¡ y nada menos! –; porque Jesús, en esa su oración misionera del Jueves Santo, pide al Padre que seamos comunidad con la misma comunión de amor que le une a Él con el Padre, porque esa comunión es condición para que el mundo crea que Él es el enviado por el Padre, por esa sagrada razón nosotros nos embarcamos en esta tarea.

El **año pasado** iniciamos la reflexión en esta línea. El tema de la comunidad estuvo presente en los Encuentros 2009. La **espiga**, que llena los materiales de este año, te recordará la Vigilia de la luz, los trabajos realizados, la creatividad de los diferentes equipos. Entonces pedíamos a todos cuatro cosas:

- 1ª. – **Entender** lo que busca la apuesta de CSF por la **nueva comunidad**.
- 2ª. – Saber, descubrir entre todos, **cómo** podemos **presentarlo** a otros
 - Recuerda el Encuentro **ESCAPARATE** y el Encuentro **EXPOSICIÓN**.
- 3ª. – **Rezar** por este objetivo. No es una ocurrencia humana, algo coyuntural. Es una meta señalada por Dios. Recuerda el Encuentro **CENÁCULO**.
- 4ª. – Ofrecernos a **trabajar** en esta línea nueva. Trabajar en mi comunidad, unido a otros, en comunión con otros, allí donde vivo, celebro y comunico mi fe.
 - Recuerdas el Encuentro **OFICINA DE EMPLEO**.

Este año todas las actividades de CSF son pasos en ese camino. La última, la Canción Misionera en Santiago, no proponía sólo dar pasos de peregrinos **que van** a Santiago. Quisimos y queremos caminar **con** y **como** Santiago, dar juntos pasos misioneros. Ése es el sentido del lema del Encuentro y Festival de la Canción Misionera

LA MISIÓN ALEGRÍA EN EL CAMINO

Quisimos tomar al apóstol Santiago y a su hermano, el apóstol San Juan, por guías de nuestro camino. Ése fue el sentido, ésa la razón de rezar en voz alta ante la tumba del Apóstol, el misionero de España, esta invocación:

SEÑOR SANTIAGO:

Aquí nos tienes. Más de mil quinientos creyentes de muchas diócesis de España peregrinamos hasta tu sepulcro con este mensaje: LA MISIÓN, ALEGRÍA EN EL CAMINO.

En la Vigilia de la Luz hemos recordado el mensaje que el Papa Juan Pablo II nos dejó aquí para que cambiemos la situación de falta de fe de Europa. Que es hora de comenzar una nueva acción misionera. Que la hemos de acometer en comunidad, con ese estilo nuevo que él llama espiritualidad de la comunión.

El Papa actual, Benedicto XVI, decía en Sydney que las comunidades tienen que cambiar; que tenemos que trabajar juntos los jóvenes, los niños y los mayores. Que nadie puede pensar que no sirve.

SEÑOR SANTIAGO:

Tu hermano, Juan, Apóstol como tú, nos ha regalado en el Apocalipsis este proyecto de comunidad cristiana.

- Una comunidad que escucha cada día la Palabra.
- Una comunidad de orantes, sentados a la mesa de la Eucaristía, que es la mesa de la intimidad con Dios.
- Una comunidad dispuesta a sufrir, segura de la victoria final.
- Una comunidad misionera, que con el alba sale a buscar a los alejados, para que vuelvan a ser felices.
- Una comunidad a la que ni sus pecados quitan la misión. Sabe que si se arrepiente, Jesús no abandona la obra que Él comienza.
- Una comunidad que no se disculpa por ser pequeña. Sabe que si es fiel, cada una de sus piedras será columna en su santuario.

SEÑOR SANTIAGO:

Esta invitación no es cosa de hombres. Es Jesús que nos hace herederos de su misma misión. Si a Él le costó hasta dar su vida, no será para nosotros una tarea fácil. Como vosotros, queremos repetir aquel **¡¡PODEMOS!!** que cambió vuestra vida. Allí comenzó ese Camino de Santiago que nos trajo la fe en Jesucristo.

¡¡GRACIAS, APOSTOL SANTIAGO!! Ayúdanos. Pide para nosotros el Espíritu de Dios. Que con su fuerza nosotros sepamos responder con una fidelidad como la vuestra.

AMÉN.

1. – EL CAMINO DEL QUE HABLAMOS

Está claro que no se trata sólo de andar, de llegar a un lugar. Estamos hablando de un proyecto, de un estilo de vida, que como un camino, hemos de seguir.

Está claro, que me he de aclarar a mí mismo si con ese “Camino de Santiago” lo que quiero y busco es dar sentido a mi marcha por la vida. Si con el gesto de caminar lo que quiero es andar los caminos de Dios. ¡¡Porque todos sabemos que no siempre son nuestros caminos los caminos de Dios!! (Is 55, 8)

Está claro que la Invocación ante el Apóstol sólo tiene sentido, si hay un proyecto a medio y largo plazo, si a una etapa le siguen otras.

Está claro en la invocación que hablamos de un camino en comunidad.

Leyendo despacio, caeremos en la cuenta de que hay una etapa previa a todas: Que pensamos y hablamos de la **conversión**. En la invocación usamos los términos “cambiar”, hablamos de “comenzar, porque ya es hora”. O sea, estamos planteando un cambio.

No entendemos el Camino como una forma de llenar un tiempo; no es ilusión de un momento. Cuando leas y trabajes estos materiales debes tener claro que te proponemos conscientemente hacer de tu vida un camino, el camino que siguió Jesús.

Todos entendemos que no hablamos de nada mágico, que nos va a permitir descansar después de dejar claro en la Peña el mensaje. No estamos ofreciendo un juego para un verano, aunque sea un juego muy cristiano.

El camino de respuesta comunitaria supone unas etapas de maduración progresiva

Etapa primera: **Buscar juntos la comunidad que Dios quiere y que Él hace.**

Supone...

Entender que no hay cristiano, si no vive su fe en **comunidad**.

Como el grano de trigo tiene ADN de espiga, el cristiano tiene exigencia de comunidad.

Esta primera etapa es tan importante, que la ponemos la primera. No podemos dar los pasos siguientes si no estamos claros, si no hemos compartido reflexión y oración sobre esta primera verdad.

Etapa segunda: Descubrir la **comunidad** como **un bien**, porque sólo si llego a verla así, podrá **entusiasmarme** con el Plan de Dios, y entonces, aceptar la misión de ser creador de esas comunidades de amor, me llevará a **decir**, como **Pablo: ¡¡Me ha tocado la suerte!!** (Ef 3, 8)

No buscamos el impulso para la misión en algo externo. Siempre hemos dicho, y ahora hay que repetirlo al comienzo de este nuevo proyecto, que la misión sale de dentro, de ese santuario de cada persona en el que sólo entra el Espíritu Santo.

Hago una llamada muy clara a la necesidad de entender que la comunidad no es una iniciativa humana; no es una respuesta creativa de una programación pastoral que tiene esa genialidad... ¡No! La comunidad viene de arriba. “Como tú, Padre, en mí y yo en ti.” Ahí comienza la comunidad. Por eso hemos de plantear el proyecto como camino para...

Aceptar esa comunidad no como obra humana. Aceptarla como... **Proyecto** de Dios
¡Él sabe cómo, por qué y para qué!

Etapa tercera: Descubrir que **Dios cuenta conmigo**; me llama; **necesita mi respuesta, mi vocación hecha vida.**

Llegar a **decir, como María: ¡¡Hágase en mí!!**

No hay misión sin esta conversión, sin aceptar el plan de Dios sobre mi persona.

Tenemos un claro peligro. Traducir la misión por verbos en infinitivo. Hay que traducirlos en indicativo y en primera persona. No dice la Virgen un “Hágase” impersonal, sino que añade y se mete Ella en primera persona, “en mí”. Este paso de la conversión, del ofrecimiento personal es de todo punto imprescindible. Una vez que yo haya dado este paso, entenderé que hay más pasos que dar, los pasos del yo en comunidad, pero siempre después del paso personal.

Descubriré que Dios sigue actuando ahora y siempre; no se para; da nuevos pasos.

Entra entonces, sobre el sí personal y unido al sí de los demás, entra en juego la **comunidad**. Y entonces mi ofrecimiento es un ofrecimiento en comunidad.

Es en ese momento de aceptar la comunión trinitaria cuando entra la gran afirmación de la autocomprensión que la Iglesia hace de sí misma y que aparece al comienzo del Concilio Vaticano II, en Lumen Gentium 1. Dios nos hace...

¡¡Sacramento, o sea, señal e instrumento en sus manos divinas!!

Dios nos toma muy en serio. Compromete su fuerza en nuestra débil fuerza.

La misión supone aceptar ese plan de Dios. Supone **aceptar ser la fuerza** de Dios para que en este momento se realice el plan de Dios. Aceptar ser esa fuerza de la Santa Trinidad. No fue una broma el día que nos dijeron... **¡¡Te bautizo en el nombre del Padre, del Hijo, del Espíritu!!**

Cuando hemos dicho tantas veces que la misión nace y se riega con el agua del bautismo, no usábamos frase bonitas, pero vacías, sin fuerza. Estábamos hablando de algo muy decisivo. La Misión comienza con mi ser bautismal. Y la misión necesita ser actualizada cada día desde esa raíz sacramental.

Etapa cuarta: Entender que en el momento de confiarnos su misión, de decirnos “Poneos en camino” – que eso fue el día de la Ascensión – inaugura un **camino hacia el interior**, hacia dentro de nosotros. Por eso no les mandó salir al momento, sino que les **mandó quedarse** en Jerusalén y **esperar** a recibir dentro la fuerza de lo alto.

La misión no viene desde el exterior. La misión nace dentro, en lo sagrado del interior.

Lo que pedimos con el Proyecto CSF es, en primer lugar, que caigamos en la cuenta de que se trata de comenzar esa etapa de prepararnos por dentro para aceptar ser continuadores de la misma misión de Jesús. Se trata de saber acercar y hacer realidad hoy la misma misión de Jesús, que comienza por **una docilidad al Espíritu Santo**.

La comunidad no es una alternativa al compromiso personal. Es la suma de las respuestas y de los compromisos más personales y exigentes. Así se entiende que Jesús mismo ponga a nuestro caminar en comunión de amor, a nuestro vivir en comunidad como la señal de la presencia de la fuerza divina, como luz nueva que ilumina el camino de la fe de los demás: **¡¡Para que el mundo crea hace falta que nosotros vivamos esa comunión trinitaria!!**

Jesús, que ha venido para que tengan vida... la vida eterna, la de verdad, la que se origina desde el momento en que se realiza en nosotros el paso de la conversión que sigue a la gracia de “conocerte a ti, Dios, y a tu enviado, Jesucristo” (Jn 17, 3)

Ese paso de la vida eterna, de la vida de verdad, sólo lo podrán dar quienes todavía no le conocen, si en nosotros le encuentran a Él; cuando vean que, por ser discípulos suyos, por contar con su fuerza, somos capaces de vivir en comunidad de amor:

¡¡Sabrán que sois mis discípulos, si os amáis como yo os amo!! (Jn 13, 34)

Lo sabrán, cuando no estemos cada uno a lo suyo, separados, egoístas. Entonces descubrirán que era verdad lo que Él dijo de su misión: **“El Hijo del Hombre ha venido para reunir a los hijos dispersos” (Jn 11, 53)**

Etapa quinta: Cuando llegemos a dar ese paso cuarto **habrá comenzado la nueva acción misionera**, el camino actualizado de misión.

Entonces comenzaremos a poner en marcha la espiritualidad de la comunión.

Habremos dado el paso de conversión a la misión desde la comunión.

Habremos tomado en serio la misión.

Con chantajes que intentan cambiar, sustituir la misión por la solidaridad, camuflar la misión por el servicio en lejanía, con chantajes no se es fiel a la misión de Jesús. Se hace otra cosa. Y si a eso que hacemos, sabiendo que no es la misión de Jesús, lo llamamos misión cristiana, estamos adulterando y falseando la misión que El quiso que heredemos.

Sabemos que somos débiles, que será necesario hacer intentos, hacer ensayos, porque las cosas no van a ser fáciles. Estaremos dispuestos a cambiar. No tiraremos la toalla. Pero lo que nunca haremos será rebajar la misión, adulterar su contenido.

Sí. Lo decimos con total claridad. Como ves, la misión tomada en serio es bastante más que dar unas monedas o unos cheques grandes. Es bastante más que ir un tiempo a ayudar en países de subdesarrollo. La misión es nada menos que tomar la actitud interior de Jesús, decirle sí a Él, para seguir, como Él y contando con la fuerza de su Espíritu, la misma, la única misión que Él recibe del Padre y que la pone en nuestras manos.

2. – LOS MATERIALES PREPARATORIOS DE LOS E. M. SILOS

2.1 Materiales que son instrumentos

Estos materiales son instrumentos que quieren ayudarte a preparar el proceso que hay que seguir en la formación y maduración de una fe misionera. La formación, el conocer y compartir las verdades raíces, profundas, es aspecto esencial a todos los EMS.

Cuando leas cualquiera de los puntos, cualquiera de las concreciones que te presentamos entiende algunas cosas:

1ª. – Que todas suponen entender y tener presentes esas cinco etapas que hemos descrito anteriormente.

2ª. – Que cada material no está elaborado. Pasará por varias etapas antes de llegar al grupo. Pero, la primera de todas es que tú antes de ir a Silos, lo trabajes, se lo presentes a los tuyos, dialogues con ellos sobre esa verdad.

3ª. – Hay una cosa que siempre decimos en los EMS. Que son sólo un paréntesis. Que lo que importa es el “antes” y el “después”. Que no se puede plantear en serio nada, si no pensamos en nuestra realidad comunitaria. Esta verdad que ha sido siempre válida, que ha sido siempre un postulado de los EMS cuando lo que estamos planteando es un tema de comunidad, es una verdad imprescindible. Plantea todo desde tu realidad y para volver a tu realidad. Pero, por favor, no olvides que hablamos siempre de la necesidad de un cambio, de la necesidad de una conversión.

4ª. – Que tenemos que ser muy claros: Sin un seguimiento personal de Jesús – que eso es lo que significa una fe madura – no es posible hablar de misión. Busquemos otro término, si lo que queremos es otra cosa.

5ª. – Estemos seguros, la fe madura se expresa en un amor a la persona de Cristo, que se da con un esfuerzo continuado por conocer su doctrina. Esta fe madura se expresa al mismo tiempo y de manera inseparable en un amor a la Iglesia de Cristo.

Hablemos con claridad y no engañemos a los que se acercan a cualquiera de los E. M. Silos. No engañemos a nadie, ni nos equivoquemos nosotros. Sin esa fe y ese amor a Cristo y a su Iglesia no es posible la misión. Habrá otras cosas, acaso buenas también, pero seguro que no estamos asumiendo la herencia de la misión de Jesús.

2.2 Observaciones metodológicas

Debemos entender bien qué es lo que tenemos entre manos.

No pedir a estos “papeles” lo que no pretenden dar.

Sobre todo saber que requieren un trabajo tuyo, una preparación tuya.

1ª. – Se trata de un elenco de temas **comunes** para **todos** los EMS para ayudar a entender y a poner en marcha el PROYECTO de CSF del que hablamos en el cuatríptico que anuncia todas las actividades de este año. Una apuesta descarada – ¿Se puede usar este adjetivo? – por la comunidad que, si es auténtica, ha de ser misionera.

2ª. – Cualquier de los catorce epígrafes **pueden** ser tratados en tu Encuentro. Aquí sólo los iniciamos.

- Todos pueden ayudar a comprender el alcance del PROYECTO. El desarrollar y adaptar cada uno a los destinatarios es tarea de ese encuentro.
- No quiere decir ni que se lleguen a tratar todos, ni que el orden en el que aparecen en estos materiales sea el orden en el que los vamos a presentar.
 - Cada Encuentro debe hacer su propio programa, su ritmo propio.

3ª. – Hacemos una llamada de atención común a todos los Encuentros.

- Seguiremos dando toda la **importancia** a la **catequesis**, como elemento esencial. Como el año pasado, y mejorando, seguiremos el mismo ritmo catequético.
 - Juntos, animadores y chavales, cada día escuchamos al catequista.
 - Acabada esta presentación catequética del punto o tema de ese día, comienza la reunión por grupos pequeños. Esta reunión hay que cuidarla mucho.
 - Todos tenemos la misma pauta para el grupo
 - Se trata de que sea una reunión cristiana del grupo

3 TE LOS ENVIAMOS ANTES DE IR

Para que todos sepamos por dónde van los tiros este año. Para ello es de todo punto imprescindible que en tu ambiente, antes de venir, tengáis claro estas cosas:

3.1 – Profundizar en lo que le es más propio a cada Encuentro

Que seamos fieles a lo que es esencial y propio de los EMS. Que entre todos potenciemos lo que son.

En primer lugar, son un **Encuentro**. No sólo me encuentro cuando voy a Silos. Antes de ir, si cada uno se prepara con la reflexión sobre el tema, con la oración, ya antes de ir está comenzando el encuentro. Sólo quien llega a Silos preparando antes el tema, sólo ése es capaz de recibir de los otros. Sólo está preparado para recibir quien se ha preparado para dar, para aportar algo. Y esta preparación la hago en mi grupo, en mi familia, en mi parroquia, en mi colegio. Porque a Silos no se va sólo, se va con mi grupo, con mi familia, con quienes vivo y celebro la fe durante el año.

En segundo lugar, los EMS ponen con fuerza un subrayado en ese **M** del adjetivo: **Misionero**. Desde el primer lema que pusimos en la Peña en 1975 hasta hoy está claro. Se

trata de comenzar por conocer a Jesús, de seguir y de vivir como Jesús quiere, o sea, ser **discípulo** de Jesús, pero teniendo claro que hay que dar el paso que Él quiso: que pasemos de discípulos a ser sus **apóstoles**. Para eso Jesús nos reunió en la comunidad Iglesia, a la que Él entregó la misión.

Ésta es una tercera nota propia de los EMS: la **comunidad**. Lo dijimos también desde el principio: Son encuentros **para la comunidad**. Lo hemos repetido siempre. Que lo importante no son los diez días en Silos, lo importante es el “antes” y “después” de Silos; lo importante es mi comunidad, allí donde durante el curso yo vivo, celebro y transmito a otros mi fe.

3.2 – Comenzar a preparar el PROYECTO CSF

Este año tomamos en serio el PROYECTO CSF, y todos los EMS, cada uno a su manera, asumen esta tarea común: Preparar la nueva manera de vivir en comunidad, sabiendo que los EMS tienen como meta ayudar a que cada año más la forma de realizar ese encuentro sea la que exige convertirlo en un servicio a cada una de nuestras comunidades.

3.3 – Comenzar a PENSAR el cambio que hay que dar

Es condición indispensable. Es hora de cambiar, de comenzar a poner en marcha la nueva manera comunitaria de realizar la misión. Para ello, necesitamos tener claras las ideas. Necesitamos compartir las mismas ideas. Probablemente ésta va a ser la aportación primera de los EMS al PROYECTO: Ofrecer ideas, mensajes, motivaciones. Y, no sólo ofrecer ideas, sino celebrarlas, llevarlas a la celebración de fe, llevarlas ante el Sagrario...

Algunas ideas de las que se puede echar mano

1. – Good – Better – Best.

BUSCAMOS:

Que se entienda la vocación comunitaria. Es también una manera de aprovechar el paso dado el año pasado. La Vigilia de la luz fue síntesis.

Estas tres palabras son tres expresiones inglesas. Son la forma positiva del adjetivo “**bueno**” (**good**), la misma en comparativo, cuando decimos “**mejor**” (**better**), y la misma en superlativo, si decimos “**óptimo**” (**best**). Fue el texto propuesto por el grupo que se encargó el verano pasado en Mundo Nuevo de resumir el **mensaje** de la comunidad.

Lo bueno (**good**) es que el grano, cada grano, sea sano, esté bien formado.

Lo mejor (**better**) es que tengamos muchos granos igualmente sanos, bien formados.

Lo óptimo, el ideal (**best**) es que tengamos cosecha, **espigas buenas**, que han nacido de cada grano sembrado. Es la comparación usada por Jesús: “Si el grano no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, da mucho fruto”.

Leemos la lección en clave cristiana:

Lo **bueno (good)** es que cada cristiano sea auténtico, conozca el Plan de Dios revelado en Jesucristo; celebre ese plan de Dios sacramentalmente; viva ese Plan de Dios en su vida personal, familiar, social, profesional. Y, de verdad, que si vemos cumplido ese modelo en **un** cristiano, podemos decir **¡muy bueno!**

Sin duda lo **mejor (better)** es que no sea un cristiano sólo, que haya muchos como él, con esa misma calidad de conocimiento de Dios, de celebración de su salvación, de ser levadura en su medio ambiente. Suele ser el ideal que nos marcamos en las homilías, en los grupos. Y, sin duda, es algo mucho mejor que la tendencia del cristiano que sólo admite y busca su santidad, su calidad, que vive su fe aislado.

Para centrar y valorar el proyecto en todo lo que tiene de novedad hemos de partir con un realismo pastoral. Hay que recordar que a este cristiano que te dice que no le compliques la vida hablando de comunidad, nosotros mismos le solemos tranquilizar diciendo que su vida íntegra ya tiene por la comunión de los santos una fuerza secreta que llega a la conversión de los demás. Que con que seamos buenos, cristianamente buenos y santos ya hemos hecho todo lo que está en nuestras manos.

Probablemente es el momento de recordar la afirmación del refranero español que dice que no hay mentira más grande que una verdad a medias. Y ésta es una verdad a medias.

Porque todavía hay un **óptimo, un ideal (best)**: es la comunidad, de la que la espiga es signo muy válido, la comunidad es el fruto de la calidad del grano elevada a **cosecha**. La comunidad es ya en sí misma cosecha, fruto de Dios. Porque esta calidad óptima no le viene a la espiga, a la comunidad, porque aumente el número de granos, sino porque la comunidad, la espiga, es la comprobación de algo que está en la entraña de todo grano, que es parte esencial del Plan de Dios. Él nos creó a su imagen y semejanza. Él nos ha recreado, hemos renacido, hemos sido hechos criaturas nuevas en el bautismo, y éste ha sido un bautismo en la Trinidad, un empaparnos de la misma vida comunitaria de la Trinidad. No hemos renacido “granos” aislados. Hemos renacido al ser agregados a una comunidad, en el ADN de nuestro ser cristiano bautismal está la vida trinitaria, está la comunión trinitaria.

Por eso, el ideal, lo óptimo es que nuestra vida de comunidad diga a todos que es posible volver a ser uno, que el pecado no ha desbaratado el Plan de Dios, que las consecuencias del pecado, el enfrentamiento, el egoísmo, el odio, la muerte causada por ese odio, todas esas consecuencias son abolidas por la fuerza del amor trinitario que ha sido derramado dentro de nuestros corazones, y que somos uno como Jesús en el Padre y el Padre en Jesús, y vivimos esa unidad en la cotidianidad de nuestra vida, de manera que quien nos conozca pueda decir: Mira cómo se quieren, y descubra que eso no es obra humana, y ¡¡puedan creer en Jesús **enviado** por el Padre!!

La fuerza misionera de la comunidad está ahí.

Por si no te acaba de convencer, o si crees que esto son bellas palabras, pero a la corta un “bla...bla...bla” sin sentido, abre ese testamento misionero de Juan Pablo II para los cristianos de este milenio, que eso es la Exhortación Apostólica “Novo Millennio ineunte”. Lee el número 43. En poco más de tres líneas, las primeras, tienes la síntesis más valiente, más clara, porque es una síntesis atrevida, de lo que ha de ser nuestra tarea para el milenio. (El Papa, que no tenía nada de tonto, lo propone y fija él mismo el plazo de un milenio). Dice: “Hacer de la Iglesia la casa y la escuela de la comunión: éste es el gran desafío que tenemos ante nosotros en el milenio que comienza, si queremos ser fieles al designio de Dios y responder también a las profundas esperanzas del mundo”

Tener clara esta doctrina, es paso insustituible. Hay que entrar por esa puerta. Hay que volver nosotros, hay que invitar a otros a entender y admitir el plan de Dios. Todo lo demás que hagamos son sustitutivos de la misión. Ni nos toca hacerlo, ni tenemos garantizada la ayuda de Dios para ello.

Esta catequesis no puede faltar en ningún encuentro, en ningún proyecto. La forma concreta, la creatividad empleada para explicarla, para hacer que sea participada, eso queda a la libre elección del catequista.

Sin olvidar que lo más probable es que la preparación de esta catequesis en serio, le exija al catequista una conversión. Porque solemos estar muy bajos en rendimiento comunitario.

Sin olvidar que nosotros y los nuestros vivimos en un mundo materialista, consumista que no entiende, no quiere entender el mensaje de comunidad. Al comercio que es el que paga la publicidad de la sociedad de consumo le interesa muchos granos sueltos, muchos potenciales consumidores. Esta dificultad está metida en la base. No podemos desconocerla o no tenerla en cuenta.

2. – Cristo y yo coincidimos: Yo necesito la comunidad. Él me salva en comunidad.

BUSCAMOS:

Empezar a entender, a amar que yo estoy llamado a ser comunidad, a vivir lo que significa ser Iglesia. Es un tema que parte de la experiencia de miedo a la soledad y de la experiencia de la alegría del compartir.

- Partir de que yo siento miedo a estar solo, siento alegría de encontrarme con otros. Es señal de que soy normal, porque eso es bueno, forma parte de mi ser. Dios hizo al hombre a su imagen y semejanza. Y Dios no está solo. Dios es comunión en la vida de la Trinidad. Dios nos hizo abiertos a los demás. Podemos recibir de ellos y darles. Dios vio aparecer el egoísmo, que desde el principio se opone a la vocación a estar unido; vio que ese egoísmo

se iba a continuar en la historia humana, como una fuerza de disgregación. Para arreglar ese desastre, envió a su Hijo que vino a “reunir a los hijos dispersos” por el pecado del egoísmo. Como el egoísmo que divide es algo que está dentro de nosotros, la tarea de reunir es una tarea para todos los tiempos, por eso, Jesús se la encarga a los que somos sus amigos y sus discípulos, nos da la tarea y la misión de ser constructores de la comunidad en todos los momentos de la historia.

3. – Tú y yo somos persona. No sólo dos DNI juntos.

BUSCAMOS:

Comenzamos a ofrecer elementos de la antropología cristiana. No soy algo, no soy un número, soy una persona con toda su dignidad, con sus derechos y sus necesidades a cubrir.

- Es un tema claramente en contra de todo lo que sea colectivización. No estamos ante una cuestión matemática, sino ante el ser, ante lo sagrado de la persona.
- Tomar conciencia de que este simple enunciado es tomar postura en contra de muchos poderes fácticos que lo que piden, lo que quieren son números.
- No soy un individuo aislado, que tiene su origen, su centro, su meta en sí mismo. No soy un número, en manos y bajo el control omnisciente del estado, de los poderes públicos, del comercio.
- Soy, tengo, he recibido toda la dignidad de persona amada por Dios y formada a su imagen y semejanza. Ahí se apoya toda la dignidad, todos los derechos que la antropología cristiana otorga a cada persona y pide que todos – también los estados – le reconozcan a cada uno.
- La antropología cristiana pide esta dignidad para toda persona. Sobre ella, sin destruirla ni rebajarla, sigue construyendo la especial dignidad del cristiano llamado a participar personalmente en la nueva vida que completa la primera dignidad. Esa nueva vida rehace y refuerza la dignidad primera, inicial según el nuevo modelo, Jesucristo.

4. – Tú y yo... algo más que un colectivo; nos completamos en la comunidad.

BUSCAMOS:

Dejar claro que la dimensión comunitaria está enraizada en el mismo “ser persona”. El individuo puede ser mirado aisladamente, sin relación con nadie. La persona lleva dentro de su mismo ser el estar abierta, el ser-en-relación a los demás, está capacitada para recibir de ellos y para darles. Esta apertura al otro sigue su camino normal y se hace apertura religiosa a Dios.

- La comunidad no es algo añadido desde fuera. La comunidad es marco de existencia, es sello en la relación, es meta en la actividad de la persona.
- Yo necesito la comunidad por ser persona en totalidad. La antropología cristiana ilumina la comprensión de mi ser comunitario, completa esta dimensión, y no sólo me invita a

incorporarme a la nueva y más amplia comunidad de los creyentes bautizados, o sea, de los que como yo estamos empaados en la vida de la Santa Trinidad, sino que me invita y me capacita para ser misionero, anunciador del plan de amor de Dios, a ser creador de nuevas comunidades, nuevas Iglesias. A continuar la misión del Hijo “reunir a los que el pecado del egoísmo dispersa”.

- Cuando recordamos el Camino de Santiago, y decimos con Goethe que “Europa se hizo a sí misma peregrinando”, estamos afirmando que el encuentro compartiendo la misma fe fue un servicio a la identidad más profunda de Europa.
- Toda la labor misionera es una labor reconciliadora, creadora de nuevas relaciones de amor y de perdón, entre personas, entre familias, entre grupos étnicos, entre naciones y pueblos.
- La comunión – que es la base y la fuerza aglutinante de la comunión – la comunión siempre es suma, siempre es enriquecimiento, nunca es resta, porque esto trae antes o después enfrentamientos y luchas.

5. – Somos caminantes... en compañía.

BUSCAMOS:

En este año en el que cobra una importancia nueva el Camino de Santiago es conveniente sacar toda la riqueza que esta metáfora encierra. Sacarla sabiendo que fue usada por el mismo Jesús, cuando se autodefine como el Camino. En el lema de este tema hay insinuadas dos verdades.

- Que la dimensión de persona la tenemos como un proyecto, como una realidad en construcción, algo que necesita tiempo, esfuerzos para su realización. Soy caminante. Me hago, me construyo como persona de manera progresiva desde el primer instante de mi ser personal. Esta dimensión de progreso, que está dentro del concepto de caminar, es dato constitutivo de la antropología cristiana. Es llamada al esfuerzo serio, sistemático, con un proyecto. El símil del “camino”, con una meta, es muy distinto a la comparación del “paseo”, que admite el ir y volver constantemente por el mismo trazado, sin que yo tenga que ir a ninguna parte.
- El título dice una segunda verdad. Que no somos caminantes solitarios. Que no somos deportistas que buscan su mejor forma física. Nos definimos como caminantes en equipo, en relación. Nuestro progreso, la construcción del proyecto de persona, el ser persona abierta a la relación, sólo lo cumplimos bien, si la misma relación es en compañía, en comunidad.

6. – El mejor regalo que puedo aportar al Encuentro Silos ha de ser un regalo vital: Llevar mi experiencia en la comunidad.

BUSCAMOS:

Partiendo estas preguntas es necesario que con una dosis fuerte de realismo demos el paso siguiente, lógico, necesario después de los anteriores. Por eso, es necesario que demos antes los pasos de hablar, de plantear las verdades que se abordan en los títulos anteriores.

- En los trípticos anunciadores de los EMS aparecen algunas preguntas. Es que siempre que se habla de comunidad surgen muchas dudas teóricas. Comenzamos a examinar algunas.
- Eso de la comunidad...
 - ¿No es una frontera?
 - ¿No es una cárcel, una escayola... que limita mi libertad?
- Porque, si caigo en la cuenta de esas verdades, me descubriré a mí mismo como una persona agraciada desde el primer momento de mi ser, porque **me han hecho este regalo**. Se trata de que la catequesis ayude a ver la comunidad no como un corsé, no como una frontera, no como una cárcel en la que está presa mi libertad, sino como una riqueza.
- La comunidad es el regalo que necesito para llenar mi capacidad de ser en plenitud vital. **Yo estaría incompleto, si no tuviera este regalo.**
- **Busca** algo más este título. Yo no sólo reconozco que a mí me han hecho este regalo. Entiendo y quiero ser yo portador del mismo regalo a los demás. Te estamos proponiendo entrar con toda conciencia en la mística del regalo. Busca creadores de ese regalo de la comunidad. Con todas las aplicaciones concretísimas que esta meta apunta.
- **Busca**, finalmente, poner un cimiento desde la antropología cristiana a la misión evangélica. Sólo podré entender, aceptar, trabajar por la misión, si descubro esta dimensión humana inherente a mi ser persona, y sobre la cual Jesús, que no ha venido a abolir sino a llevar a plenitud, me hace el regalo-encargo de que continúe su misión, que, según afirma San Juan, Caifás describió en ejercicio de su pontificado: Que Jesús había venido para reunir a los hijos dispersos. (Cfr Jn 11, 52)
- La bella frase de Goethe leída en este contexto adquiere toda la importancia porque va al plan fontal de Dios: Él que vive en unidad, y que en esta unidad es el Dios feliz, quiere que sus hijos descubran que la unidad busca y construida es fuente de alegría.
- No olvidar que regalo y alegría son expresiones de valores distintos pero que se exigen la una a la otra. Aquella afirmación de San Pablo en la carta a los Corintios “Dios ama al que, cuando da, lo hace con alegría” está uniendo estos dos conceptos en su realidad más profunda.

7. – Tengo un regalo de Jesús, su encargo de continuar su presencia eclesial.

BUSCAMOS:

*Este paso que invitamos a dar es propio del objetivo constante de los EMS: **Ir a la fuente de la misión**. La misión no es invención de la piedad humana que se siente tocada por las situaciones de pobreza y de miseria, a todas luces inadmisibles. La misión es **don** que empieza en la Trinidad (“Como el Padre me envió”), es encargo a hacer nuestra la misma iniciativa misionera del Padre que Jesús acepta como expresión del amor que él tiene al Padre y que se concreta en amor a nosotros.*

- Si te preguntas: ¿Puedo ser amigo de Jesús, discípulo de Jesús, cristiano...
 - sin tener que dar la cara?
 - sin que me exija darme?
 - que sólo me pida dar alguna vez mi dinero?

- Si dudas y a veces piensas...
 - Que la misión huele a colonialismo
 - Que tú no quieres obligar a nadie
 - Que todas las religiones son lo mismo
- La medida de la misión no es cuantificable en aportaciones económicas, de cooperación al desarrollo. La medida de la misión nuestra es la misión de Jesús, es continuar, es hacerle presente a Él en la comunidad Iglesia. El tema pide ir a la fuente, al amor fontal del Padre Dios, ir a la manera concreta cómo Jesús realiza la misión, que es la comunidad eclesial.
- Ni siquiera entenderemos la misión si no damos el paso de discípulos – que aprenden de su maestro a hacer el bien, a apóstoles, que son eso, enviados a continuar toda su misión.
- No podemos separar en ningún momento la vocación al discipulado de Jesús, de la vocación al apostolado, y éste siempre es eclesial, comunitario. El paso es esencial: El esquema, que Juan Pablo II trazó en Novo Millennio ineunte para la misión de este milenio, comienza con gran acierto en el capítulo segundo con este epígrafe: Un rostro para contemplar. La misión brota de ese mirar a Jesús, de mirarlo con afecto, y desde ese afecto hacia Jesús mirar a la Iglesia, su esposa con el mismo afecto. De ahí saldremos bien a la misión. Seguir leyendo NovoMillennio ineunte en el capítulo tercero “Caminar desde Cristo”, y ahí se entiende la misión, dar el paso de ponerse a caminar como Él lo hizo.
- Siempre la misión comienza en Cristo. Participar de su misión es un regalo. Pablo lo vivía así. Mira Efesios 3.

8. – Libres nos hizo Dios... para aceptar el regalo, y construir la comunidad.

BUSCAMOS:

Dejar clara una verdad de Perogrullo, pero que es necesario decir.

La libertad, que es parte esencial del regalo que Dios me hace de ser persona, es necesario que la hagamos presente, que la citemos y hagamos llamadas a ella en todos los pasos, porque es así el proyecto personal humano y cristiano. No hay persona, no hay cristiano si estos dos regalos – el de ser hecho hombre y el de ser rehecho cristiano – no son libremente aceptados por cada uno.

- Atrévete a preguntarte
 - ¿Sé unir libertad y comunidad?
 - ¿Echo mano de mi libertad para unirme a los demás... o recurro a la libertad para escurrir el bulto, para escaquearme?
 - ¿Doy alguna vez gracias por formar parte de una comunidad?
- Habrá algún día en el que la formación catequética exija como requisito normal en la maduración cristiana la celebración de la aceptación del regalo comunitario. Aceptación que sólo tendrá marco adecuado en la comunidad, y cuyo canto de entrada, de ofrendas, y de acción de gracias será el Magnificat. Ese día habremos hecho la mejor animación misionera. De esa celebración de aceptación gozosa del regalo de la vida, de la nueva vida trinitaria que lleva dentro la misión, de una celebración así saldrán misioneros continuadores de la misión del Verbo.

- Preguntarnos, si no es necesario que adelantemos ese día, parece innecesario. Ésa es la meta, ése es el objetivo de todo el Proyecto CSF. No podemos remitir eso a no se sabe cuándo.
- El Proyecto CSF sólo se entiende desde la seguridad y el convencimiento de que estamos en un compás de espera, en un frenazo del ardor misionero, lo que el Papa describe como el “ardor de los comienzos”, el que el Espíritu infundió en la comunidad apostólica.
- No hay duda. Hace falta un nuevo Pentecostés.

9. – La comunidad, una caja sorpresa con muchos regalos, uno dentro de otro.

BUSCAMOS:

Ofrecer una imagen síntesis de lo que es de desear que sea la actitud ante la comunidad. Es como si en el día de mi cumpleaños – el del nacimiento, y, por qué no, el del bautismo – en ese día me hacen un regalo: Una gran caja que estoy invitado a abrir.

- En una cascada de aperturas de nuevas cajas voy descubriendo. En la primera caja descubro mi nombre. Pero dentro de esa caja encuentro la llave para abrir la siguiente: mis apellidos.
- En esa caja hay dos llaves con un llavero cada una: la foto de mi padre y la de mi madre muy jóvenes. Con las dos llaves abro otra caja que tiene dentro la foto de la comunidad primera, de mi familia. Yo estoy ahí, formando parte de esa foto. Y leo una pregunta ¿Te quedas...o nos dejas el hueco vacío? Porque te puedes escaquear. Antes de responder, mis padres me piden que lea un mensaje que ellos han escrito para mí:
- Que ellos me prepararon las cajas anteriores: Mi nombre, mi manera de ser. Mis apellidos, o sea, la manera de ser de ellos. Mis hermanos, distintos, pero que son míos. Me dicen que ellos me echaron muchas veces una mano para que yo sea yo. Que todos han querido que yo sea yo mismo, porque confían mucho en mí, están seguros de que con ellos llegaré a ser mucho más. Mis padres me dan otra llave para abrir otra caja, la del regalo de mi bautismo.
- En esa caja está la explicación de mi nombre cristiano, el nombre de un santo, el de la comunidad de mi parroquia a cuya fuente de vida me llevaron mis padres para recibir el Espíritu, que es manantial de agua viva. En esa caja hay una llave que me deja abrir todas las paredes, porque cada una es una puerta que abre cajas con regalos:
 - Oídos para la Palabra,
 - la llave para los Sacramentos,
 - la lista de amigos, de testigos de Jesús, de personas fenomenales que van conmigo en el camino de la vida. Etc. etc.
- Por supuesto, una de las cajas que habría que abrir es la que explica la razón de ser de la comunidad-regalo. La última puerta al abrirla me encontré con Jesús que me preguntaba: ¿Y tú, quieres libremente formar parte de esta comunidad? Yo le pregunté: ¿Y... para qué? El me dijo con una seguridad muy grande: Porque yo le he dado otra llave a esa comunidad. Es la llave misionera: Si tú y otros formáis una comunidad de amor, si os amáis como yo amo a mi Padre, como yo os he amado, haréis algo muy grande, haréis realidad lo que fue mi misión, para lo que me envió mi Padre: Haréis **“que el mundo crea”**. Esta sorpresa de ser comunidad continuadora de la misión de Jesús hemos de presentarla muy bien. En realidad, sin tener que depender de la belleza del simbolismo, lo

real es que de que realicemos de verdad ese objetivo de la comunidad, depende la eficacia no sólo de mi misión. Estamos condicionando la misión del mismo Cristo. Leamos todo el texto de San Juan al completo: “Para que el mundo crea **que tú me has enviado**”

- Esta caja sorpresa, tiene dentro muchas falsas llaves. Hay muchos falsificadores, interesados en que no abra las puertas de la comunidad que son las puertas de la misión. Porque sin comunidad no habrá la misión de Jesús, habrá otra cosa.
- Hay que dar la importancia que tiene la relación dinámica, que existe de manera inseparable entre comunidad ← → sacramento
- Es de todo punto necesario que superemos el “efecto magia”. Esa actitud, que es muy natural en el niño, hay que superarla y cambiarla por la otra actitud, que es la más propia del regalo. Cuando yo abro un regalo, voy buscando lo que la persona que me quiere ha querido regalarme. Los regalos, y el que estén uno dentro del otro, es parte del Plan de Dios, ha sido querido, programado por Dios.

10. – **María, la Madre de la comunidad.**

BUSCAMOS:

Que, al programar nuestro ser en camino, entendamos que el camino que Dios quiso, y que se llamó Jesús, anduvo el camino de María.

- Poner a María en el centro de nuestro proyecto misionero no es más que entender el plan de Dios. Ella estuvo en el momento inicial de la misión del Verbo. Hacía falta el sí de la criatura para que se pudiera iniciar la presencia encarnada del Verbo, que era la inauguración de la misión. Ella estuvo en el comienzo de la misión de la Iglesia el día de Pentecostés. En ambos actos inaugurales se dan dos coordenadas: En ambos está el Espíritu Santo y María. En ambos se adivina un marco oracional. Este marco está claro en la narración de los Hechos de los Apóstoles. No deja de ser significativo que todos los artistas que nos transmiten el momento de la Encarnación, nos sitúan a María en oración, con la Palabra de Dios en sus manos o en su reclinatorio. ¿No será que la misión sólo se puede entender y aceptar si en ese diálogo de Dios con el creyente éste está diciendo el “hágase tu voluntad”, que es parte esencial en la oración cristiana, que fue parte esencial en la actitud de María?
- María es etapa de nuestro caminar, y a la vez es compañía de cada etapa, es estrella del mar a la que estamos invitados a mirar en nuestro proyecto misionero, pues, como dice Benedicto XVI, “Cuando llena de santa alegría fuiste aprisa por los montes de Judea para visitar a tu pariente Isabel, te convertiste en la imagen de la futura Iglesia que, en su seno, lleva la esperanza del mundo por los montes de la historia.” (Spe salvi, 50)
- Atención especial hemos de poner al momento inicial del nacimiento de la comunidad eclesial postpascual, que es el comienzo de la misión de la comunidad cristiana, el día de la donación del Espíritu en Pentecostés. En ese momento están con la Virgen en su papel de animadora de la comunidad cristiana.
- María es también modelo de nuestra aceptación de misión, si entendemos que la misión sólo la valora quien la entiende como un don. En María el canto del magnificat camino de Ainkarim, es como la exclamación de Pablo en Efesios 3, porque le ha tocado en suerte evangelizar.

- Hemos de sacar todo el partido al título de “Madre de todos los pueblos”, que le damos en los EMS, con su imagen de peregrina por “los montes de Judea” anticipo de la Iglesia “peregrina por los montes de la historia”.

11. – Crear la respuesta actual de la comunidad, un objetivo que bien vale una vida. Sin personas, sin vidas entregadas a crear comunidad, lo comunidad no se realizará. Quedará en palabras.

BUSCAMOS:

Dejar claro que la comunidad, como todo proyecto que sea de valor, necesita personas entregadas a crearla.

- Ciertamente la comunidad es dimensión necesaria, esencial de la persona y del creyente. Pero como sucede en todas las necesidades que son esenciales, es necesario contar con personas cuya razón de ser, cuyo tiempo sólo se pueda entender como un servicio a la comunidad.
- Es el momento de hacer una llamada al gran documento de Juan Pablo II “Novo millennio ineunte” cuando habla de la espiritualidad de la comunión (NMI 43 al 45).
- La afirmación de que “antes de programar iniciativas concretas, hace falta promover una espiritualidad de la comunión, proponiéndola como **principio educativo** en todos los lugares donde se forma el hombre y el cristiano, donde se educan los ministros del altar, las personas consagradas y los agentes pastorales, donde se construyen las familias y las comunidades” (NMI 43) nos da paso a poner de relieve el don que Dios hace a las comunidades cristianas cuando pide y hace posible que existan personas entregadas en totalidad al servicio de la comunidad. Es un tema con clara incidencia vocacional.

12. – La comunidad crea la fiesta. La fiesta refuerza la comunidad.

BUSCAMOS:

El elemento festivo es constitutivo de la comunidad. Lo es en las dos direcciones que se insinúan en el título. Lo normal en la vida de una comunidad es que ésta se preocupe, se organice, se programe contando con la fiesta como espacio que le pertenece.

- Una dimensión, una tarea de la comunidad es educar para la fiesta. Darle la importancia que la fiesta tiene en el plan de Dios.
- Una tarea creadora de comunidad será dedicar tiempo, personas, recursos a crear el marco de fiesta como clima que necesita la comunidad para el ser.
- Al mismo tiempo decimos la otra verdad: La fiesta robustece la comunidad, porque robustece y da una dimensión de felicidad a los miembros de la comunidad.
- Esta doble relación dinámica de la fiesta con la comunidad y viceversa hay que tenerla muy en cuenta.

- Los “sensores” más fieles de esta dimensión son los niños.
- Pero es totalmente necesario distinguir entre fiesta y diversión. Ésta se puede comprar, no crearla. La diversión admite perfectamente el egoísmo; en una sala o ambiente de diversión se puede colocar el cartel “Reservado el derecho de admisión”, lo que ya en sí mismo es negación de la comunidad. El sentido cristiano de la fiesta, la descripción del Reino como gozo y paz en el Espíritu (Ro 14, 17) es una llamada clara.

13. – Comunidad luz en la oscuridad del egoísmo, que vive de espaldas a la luz.

BUSCAMOS:

Es una presentación de la comunidad desde esa dimensión misionera y testimonial que le es propia, como le es propio a la luz iluminar.

- Es una aplicación de la vocación en plural que siempre se da cuando se habla de ser luz: “Vosotros sois la luz” “Erais tinieblas, ahora sois luz” Estas llamadas con claro signo comunitario, son concreciones del evangelio de San Juan, que ya denuncia la tragedia de la posibilidad de que las tinieblas den la espalda de la luz.
- La comunidad es luz, pero como toda luz pide admitir la combustión, la entrega de vidas a iluminar.

14. – La comunidad sabe que los pobres los tiene como encargo de Jesús.

BUSCAMOS:

Poner de relieve esta dimensión esencial a la comunidad.

- Se apoya en el encargo de Jesús en la cena en Betania (Jn 12, 8), traduce la enseñanza de la parábola del Juicio final (Mt 25, 31 y ss) y continúa la postura de la comunidad cristiana, que hizo marco de su vida y de la nueva visión del Reino de que ella es portadora.
- Los textos de los Hechos de los Apóstoles 4, 5 y 6; el encargo a Pablo de que se “acuerde de los pobres” y el compromiso del que él hace gala de su cumplimiento (Gal 2, 10; 2Cor 8 y 9) son referencia suficiente.
- Será conveniente no confundir esta diaconía de la caridad con el cuidado que asume la comunidad de los predicadores del evangelio. (Cfr 3Jn 6-8).
- Y, por supuesto, no reducir la acción de ser levadura del Reino a la pura acción asistencial. Esta dimensión se debe enmarcar dentro del proyecto misionero de tener una presencia transformadora de la sociedad y de todos los condicionantes de pecado que la empujan en dirección contraria al plan de amor de Dios.

ENCUENTROS MISIONEROS SILOS
CRISTIANOS SIN FRONTERAS
C/ San Bernardo, 79 – 28015 – Madrid